

fechas, 26 de julio de 1966 y 7 de diciembre de 1965, respectivamente, como por su espíritu y contenidos, aunque difiere de la posición católica en lo que toca a la doctrina sobre la anticoncepción. En su elaboración han jugado un papel importante técnicos y especialistas laicos. Sin reparos ni consideraciones políticas descende a la condenación concreta y explícita de las injusticias de nuestro tiempo, como por ejemplo el racismo existente en los EE. UU. y en Rodesia. La traducción castellana titulada, *Los cristianos en las revoluciones técnicas y sociales de nuestro tiempo*¹³, contiene el texto íntegro del mensaje, de los informes, y un extracto de la introducción por M. M. Thomas y P. Abrecht. Los informes se dividen en dos partes: I. Informes de la conferencia: El desarrollo económico en una perspectiva mundial; La naturaleza y función del Estado en una época revolucionaria; Estructuras de la cooperación internacional. La convivencia pacífica en una sociedad mundial pluralista; El hombre y la comunidad en las estructuras en transformación. II. Informes de los grupos de trabajo: Posibilidades en la actual revolución tecnológica y científica; Problemas teológicos de la ética social; La acción de la Iglesia en la sociedad.

CRISTOLOGIA

V. Marangoni

J. Gnilka, profesor de exégesis del N. T. en la Universidad de Münster, nos ofrece un nuevo estudio sobre *Jesús según los primeros testigos de la fe*¹. Al autor le interesa en este trabajo tratar "la Cristología del Nuevo Testamento no como doctrina sino con plenitud de vida, de fe, de existencia" (p. 11). Consecuente con esto, después de plantear la problemática, se dedica a estudiar las primeras expresiones Cristológicas de la naciente comunidad cristiana, al estilo de "uno es Dios y uno es el Señor Jesucristo por quien todo existe, y nosotros por El" (1 Cor. 8, 6). A continuación se ocupa de la proclamación de fe más antigua, 1 Cor. 15, 3-5, para seguir luego con dos de los títulos más antiguos: Jesús como Cristo y como Kyrios. En todos estos puntos, Gnilka no innova, y aprovecha trabajos previos, en particular, al tratar de los títulos cristológicos, los estudios básicos de Cullmann y Hahn.

Una vez revisados esos puntos se fija en la imagen de Cristo que

¹³ *Los cristianos en las revoluciones técnicas y sociales de nuestro tiempo*, Sal Terrae, Santander, 1971, 317 págs.

¹ Joachim Gnilka: *Jesus Christus nach Frühen Zeugnissen des Glaubens*. Kösel Verlag, München, 1970. 180 págs.

refleja la primitiva comunidad, particularmente en los tan usados relatos de la pasión. Una ojeada a los relatos presinópticos nos detiene en la predicación primitiva, para luego enfrentar una Cristología particular, la de Marcos, y finalmente la "Cristología" de Jesús de Nazaret. Las páginas sobre cristología marcana aprovechan los estudios de W. Marxen, Ph. Vielhauer, J. Schreiber y otros; mientras que el último capítulo nos relaciona brevemente con la abundante bibliografía sobre el tema: Jesús histórico / Cristo de la Fe.

Por lo dicho, ya queda claro que no encontramos en la obrita de Gnilka grandes aportes originales, pero sí un planteo breve, rico y sugerente de todo el tema. Hay una buena ambientación y no está ausente el sentido crítico cuando utiliza los más recientes trabajos exegeticos.

El trabajo de R. Pesch, *¿Hechos auténticos de Jesús?*² puede ser ubicado en la línea de la investigación sobre la vida de Jesús, en una de sus más recientes variantes. Muchos exegetas siguen aún procurando determinar con mayor o menor seguridad, las así llamadas "ipsissima verba Jesu", a saber, aquellas palabras que, sin sombra de duda, hayan sido pronunciadas por Jesús. Paralelamente, Pesch se pregunta por los "ipsissima facta Jesu". Determinar con precisión tales hechos, es un trabajo ingente, y el autor procura ante todo establecer métodos y criterios adecuados. En 16 puntos nos resume sus conclusiones y sugerencias (pp. 143, 148, 158). Señalaremos algunas de ellas. Ante todo, la conclusión general: ha de ser considerado "ipsissimum factum Jesu" todo hecho que y en cuanto esté referido a un dicho auténtico de Jesús que le da significado. Dicho de otro modo, el determinar los hechos más auténticos de Jesús está supeditado a la determinación de las palabras más auténticas. Pero por otro lado es muy importante distinguir lo que realmente hizo Jesús, del género literario ('narración de milagros') que emplea la Iglesia primitiva para ir construyendo una Cristología más explícita en la que exprese su Fe en Jesús. También se ha de tener en cuenta que las "obras" (o manifestaciones de poder) de Jesús, implican una exigencia soteriológica y cristológica (conclusiones 12 y 13), y piden tanto una aceptación personal de la primera, cuanto un reconocimiento de la exigencia cristológica. La última conclusión dice: como obras con significado soteriológico / Cristológico, las "obras" de Jesús son "ipsissima facta Jesu".

Si ya en el establecer las "ipsissima verba Jesu" no hay mucho acuerdo entre los exegetas, no cabe duda de que en lo que respecta a los "ipsissima facta" se aumentará la dificultad, máxime si se acepta la subordinación arriba indicada. Tal vez Pesch se entusiasma demasiado, y la aplicación de sus criterios en los ejemplos que toma (curaciones de leprosos, exor-

² Rudolf Pesch: *Jesu ureigene Taten?*, Herder, Freiburg im Br., 1970, 166 págs.

cismos) no es muy rigurosa. Pero el esfuerzo es interesante, y vale la pena detenerse en él.

El cuarto volumen de los "Estudios Teológicos de Frankfurt", consiste en una importante monografía sobre *El Bautismo de Jesús según los Sinópticos*³, investigaciones de crítica literaria y género histórico. El estudio, realizado con la orientación principalmente de I. de La Potterie y R. Le Déaut, aparece unos 35 años después del anterior trabajo sobre el mismo tema (J. Kosnetter, *Die Taufe Jesu*, Viena, 1936). Los numerosos trabajos sobre la tradición sinóptica que han aparecido en estos últimos decenios, justifican sobradamente el retomar un punto clave como éste.

Los seis ricos capítulos se ocupan sucesivamente de: plantear la problemática y hacer la historia exegética del texto; exponer el análisis crítico de la lengua y el estilo; presentar el trasfondo de las diversas partes según las varias explicaciones ensayadas hasta hoy; para finalmente, en los dos últimos, proponer un nuevo camino de solución iluminado por el género literario de la 'visión significativa' (Deute-Vision). Tal enfoque es elaborado por el autor a partir de una seria investigación en textos rabínicos que le hacen descubrir un tipo de narración similar al que utilizan los sinópticos para el relato del Bautismo.

Si en la historia exegética del pasaje, la exégesis patrística apenas obtiene un escaso par de páginas (3-4), no sucede lo mismo con el material rabínico (Targumim, Midrashim, etc.) y los aportes de Qunram, en lo que constituye la verdadera contribución de F. Lentzen-Deis. Tanto del material bíblico (V. T.) como del rabínico, se concluye este esquema para la "Deute-Vision":

- A. Introducción de la visión
- B. Objeto de la visión
- C. Introducción de la audición o discurso
- D. Contenido de la audición o discurso
 - 1. un título
 - 2. comentario a ese título (cf. pp. 206 ss. y 249 ss.)

No es sencilla la aplicación de este esquema literario a la narración del Bautismo, por la riqueza enorme de temas y símbolos que se entrecruzan en el trasfondo teológico del pasaje estudiado: el bautismo purificador de Juan, la Teofanía con apertura del cielo y la voz celestial, la unción mesiánica y profética con la donación del Espíritu, el simbolismo de la paloma, el tema del siervo y su relación con Isaías, etc. Todos estos aspectos son tenidos en cuenta por el autor. El trabajo es denso y sugerente, y una variada tipografía aligera un tanto el texto y facilita su lec-

³ Fritzeo Lentzen-Deis: *Die Taufe Jesu nach den Synoptikern*. Literarkritische und gattungsgeschichtliche Untersuchungen. J. Knecht, Frankfurt a.M., 1970. VIII - 324 págs.

tura. El libro posee índice de autores, temas y textos bíblicos y rabínicos, pero lamentamos que sea solo una selección, en lugar de ser completo.

En la colección "Palabra inspirada", este décimo tercer volumen sobre *Palabra y misterio*⁴ estructurado y presentado por L. J. O'Donovan, pone a nuestro alcance una serie de artículos diseminados en diversas revistas o libros. En este caso proceden de publicaciones anteriores a 1965 (algunos del 1953 ó 1956), pero aún conservan vigencia. Entre un capítulo introductorio sobre La Escritura como Palabra de Dios (sc. la palabra de Dios, sobre el mundo, a los hombres), extracto de un libro de H. U. von Balthasar; y el ya clásico de K. Rahner sobre la Teología de la Encarnación, los demás artículos se agrupan en torno a dos temas: Cristo como Salvador y El misterio de Cristo. En la primera parte nos parecen destacables las contribuciones de D. Stanley (Cristo como Salvador en la primitiva predicación cristiana, y en los Evangelios sinópticos) y P. Benoit (Teologías paulina y joanea: un contraste). Entre los de la segunda parte señalaríamos el —también conocido— de I. de la Potterie sobre la unción de Cristo (no olvidemos que es el orientador principal del trabajo de Lentzen-Deis sobre el Bautismo de Jesús, arriba comentado); e igualmente, el estudio de X. León-Dufour en torno al testimonio de Jesús sobre su propia persona.

Digamos algo sobre la traducción: hay alguna preocupación por actualizar la bibliografía, en las notas, aunque no siempre. Pero tenemos que lamentar que las citas remitan frecuentemente a traducciones inglesas (v. gr. de K. Rahner, de Cerfaux, de O. Cullmann, de Robert-Feuillet) en lugar del original o bien de la versión castellana correspondiente. Respecto a la traducción en sí, suele ser correcta, pero nos encontramos a veces con alguna perla de este tipo: "Pudiera ser que el lector deseara consultar el artículo de Gerd Haeffner sobre 'World' en el último volumen de 'Sacramentum Mundi'" (p. 103, n. 5). Reconocemos igualmente que nos satisface más esta traducción del artículo de Rahner que la aparecida en la edición castellana de los Escritos de Teología.

El subtítulo de la obra *Adán y Cristo*⁵, especifica que tratará de la tipología Adán-Cristo en el Nuevo Testamento y su utilización dogmática por M. J. Scheeben y K. Barth. La edición alemana original es de 1964, tesis de habilitación en la Facultad de Teología de Münster, apadrinada por J. Ratzinger. Para esta traducción francesa que acaba de aparecer, el autor agrega un postfacio, en el que se hace cargo de algunas de las objeciones que le han llegado. La idea que ha querido profundizar Leng-

⁴ H. U. Von Balthasar, D. M. Stanley y otros: *Palabra y misterio*. Ensayos bíblicos sobre la Persona y Misión de Cristo. Sal Terrae, Santander, 1971. 326 págs.

⁵ Peter Lengsfeld: *Adam et Le Christ*. Aubier, París, 1970. 288 págs.

feld, es la de "solidaridad en el pecado", y eso lo lleva a la clásica contraposición paulina entre Adán y Cristo, y a la doctrina involucrada, es decir, el pecado y la redención. La mayoría de las objeciones hechas a este trabajo, apuntan a aspectos de la doctrina del pecado, y Lengsfeld responde sobre todo a las dificultades de H. Haag. No vamos a detenernos en este aspecto (aunque podríamos indicar lagunas en la información, v. gr. no tiene en cuenta el importante aporte de L. Ligier, *Peché d'Adam et Peché du monde*, París, 1960 s.), ni la mayor o menor exactitud de su exposición y crítica a Scheeben y a Barth. Más bien nos fijaremos en algunos aspectos cristológicos, ya que la primera conclusión de su trabajo es enunciada así: 1) "El lugar sistemático para la utilización dogmática de la tipología Adán-Cristo es la doctrina del pecado y de la Redención (perspectiva de la carta a los Romanos). Toda tentativa de emplearla igualmente en otros contextos (doctrina de la creación, Cristología aislada de la soteriología) es extremadamente peligrosa y no puede ser emprendida sino con la mayor prudencia" (p. 239).

Se puede aceptar básicamente el enunciado, aunque cabría matizar, pero no comparto los temores del autor ante una ampliación de la tipología Adán-Cristo, v. gr. a la doctrina de la creación: ¿Cómo se podría hablar de creación en el NT, dejando de lado textos como Colosenses 1, o el prólogo de Juan? Ni creo que hoy tenga sentido hablar de cristología aislada de la soteriología... Por lo demás (y con J. E. Ménard), no estoy tan seguro de que K. Barth sea "uno de los que mejor han comprendido el aspecto metafísico y atemporal del pecado de Adán..." (cf. Rev. de Sc. Rel. 40, 1966, p. 293). A este punto no responde Lengsfeld, ni a otra objeción de Ménard sobre la necesidad de mantener la distinción de la exégesis alemana entre "Historie" y "Geschichte", no sólo al aplicarla a Cristo, sino también a Adán (Ménard, *ibidem*, 294).

Estos aspectos negativos no pretenden invalidar la seriedad del aporte de Lengsfeld, especialmente en cuanto apunta a temas claves de exégesis y teología sistemática, a saber, la explicitación del paralelismo Adán-Cristo que destaca "aspectos esenciales del acontecimiento salvífico en Cristo: la universalidad, la totalidad, la anterioridad relativa y el carácter trans-temporal y escatológico del acontecimiento Cristo" (239 s.).

*Cristo en el pensamiento Ruso*⁶, recoge cursos de P. Evdokimov dados en el Instituto Superior de Estudios Euménicos, del Instituto Católico, de París. La primera parte, que se ocupa de la Cristología en la patrística oriental, constituye una introducción al tema específico: se recorren los primeros siglos cristianos hasta el conflicto del monotelismo. La segunda parte nos ambienta en la espiritualidad rusa, su misticismo del Absoluto,

⁶ Paul Evdokimov: *Le Christ dans la pensée Russe*. Du Cerf, París, 1970. 244 págs.

su concepción del poder y la propiedad, sus peregrinajes a los lugares santos, el monaquismo ruso, las escuelas de Teología, etcétera.

En la parte central, el autor pasa revista a los teólogos y pensadores rusos del siglo XIX y XX, desde el Metropolita Filareto de Moscú, hasta nuestro contemporáneo, N. Afanassieff, incluye, entre otros menos conocidos, a los eslavófilos, N. Gogol, F. Dostoiewsky, N. Berdiaev, S. Bulgakov, y en nuestros días, V. Lossky, J. Meyendorf, A. Schmemmann, etc. Por nuestra cuenta deberíamos incluir al mismo P. Evdokimov, ya que tiene importantes aportes (v. gr. *L'Esprit Saint dans la tradition orthodoxe*, estudios sobre Gogol, Dostoiewsky, y numerosos artículos especialmente en revistas euménicas). El presente trabajo es rico y sugerente: con un manejo de primera mano de los autores tratados, rescata nombres poco conocidos para el lector occidental.

¿Cuál es el aporte de los teólogos rusos? Un interiorismo, una contemplación orante, que hace descubrir a la Iglesia como "organismo de verdad y amor", donde ni Dios, ni Cristo, ni la misma Iglesia son una autoridad exterior (315). También su espíritu profético, con medio siglo de purificación, se revela como muy actual, y ha sido conocido por Occidente gracias a la diáspora ortodoxa. Desde el ángulo Cristológico, hay que señalar los aportes de un S. Bulgakov, C. Besobrasov, V. Lossky; y la contribución de varios al renacer de los estudios patrísticos. También es notable el renacer filosófico en los dos últimos siglos, pero de una filosofía que se deja encerrar poco en sistemas y con un hondo contenido religioso (146 ss.). Para ellos la síntesis del Cristianismo es "la Persona viviente del Dios-hombre, su experiencia no es jamás una especulación sino un verdadero encuentro con Dios... por eso su cristología abre una inmensa perspectiva al conocimiento total o conocimiento-vida" (148).

*Cruz y Resurrección*⁷: en estas meditaciones pascuales, el profesor J. B. Lotz, de quien conocemos otros escritos teológico-espirituales, procura adentrarse sencillamente en el misterio de la Cruz de Cristo que está orientada a la Resurrección. En la primera parte, dedicada a la Cruz, el autor se detiene en tres temas fundamentales: la comparación del grano de trigo, el Bautismo como participación en la muerte de Cristo, y la Cruz como símbolo. Son aspectos importantes, sin duda, pero habría mucho más que decir aún (cf. la contribución de H. U. von Balthasar en *Mysterium Salutis*, III, 2 cap. 9). La segunda parte nos lleva a meditar sobre la Resurrección, con variados aspectos: después de un capítulo más genérico, pasamos al tema de Emaús y el encuentro con el resucitado, base del kerigma primitivo. Se continúa con otros aspectos de la resurrección: renovación del mundo, nueva creación en relación con el Bautismo y la Eucaristía, resu-

⁷ Johannes B. Lotz: *Kreuz und Auferstehung*. Knecht, Frankfurt a.M., 1969. 117 págs.

rección de los muertos y consumación de la redención; finalmente, la imagen de la vid y los sarmientos en relación con la efusión del Espíritu.

Las reflexiones son más bien sencillas y breves, y procuran apuntar a los temas claves para la "dinámica fundamental del ser cristiano".

El primer volumen de esta colección "Teología y Vida" era también del mismo director de aquella, J. Galot, y se ocupaba más en general de la persona de Cristo. El cuarto volumen, que tenemos entre manos, toca más en particular el problema de "la conciencia de Jesús"⁸, que hace sólo tres décadas provocó una discusión de cierta importancia, continuada casi hasta nuestros días. Por su parte, el autor expone y desarrolla en una primera parte los datos escriturísticos, especialmente en lo correspondiente a la conciencia profética del Hijo del Hombre, la conciencia del "yo soy", y la conciencia filial de Jesús respecto al Padre. Aprovecha los estudios más recientes, en particular los de la última década en que abundan trabajos sobre los títulos de Cristo (Hijo del Hombre, Hijo de Dios, Siervo, Profeta, etc.). La segunda parte se ocupa de la interpretación psicológica y teológica de los datos escriturísticos. Ante todo pasa revista, brevemente, a la reciente controversia sobre el 'Yo' de Cristo, y en cuanto a la solución de fondo nos dice que prefiere hablar de "unidad hipostática más bien que de unión hipostática" porque "la unidad de persona del Hijo de Dios encarnado no es el producto de la unión de dos naturalezas, es el principio de esta unión" (175). La mira aquí como "principio activo que realiza esta encarnación en la psicología humana" (ibid.). En último término se pliega, con algunos escrúpulos menores, a la solución de Karl Rahner (cf. sus artículos en *Escritos de Teología* I y V; también Gutwenger y Grillmeier, entre otros, coinciden con K. Rahner).

Estamos sin duda frente a un intento de incorporación o integración de los aportes psicológicos y filosóficos modernos para iluminar un problema más bien clásico. El trabajo (y la colección a que pertenece) es más bien de alta divulgación, pero está hecho con seriedad y es sugerente en muchos puntos; aunque a veces nos da la impresión de recopilar datos o aportes de otros más que de reelaborar por cuenta propia.

En "hacia una nueva Cristología"⁹ J. Galot realiza una revisión crítica de varios de los más recientes intentos de renovación Cristológica, particularmente los de teólogos holandeses. La finalidad de dichos ensayos renovadores es doble: 1. liberarse del cuadro doctrinal suministrado por Calcedonia; 2. concebir una representación de Cristo más adaptada

⁸ Jean Galot: *La conscience de Jésus*. J. Duculot, Gembloux, 1971. 256 págs.

⁹ Jean Galot: *Vers une nouvelle Christologie*. Duculot, Gembloux, 1971. 120 págs.

a la mentalidad actual (p. 5). Entre las preguntas fundamentales que se formulan (y que debemos hacernos también nosotros) señalemos la que inquiere si será necesario un replanteo de todo el problema en conjunto, o la que quiere establecer si un Cristo partido en dos nacimientos, tiene aún algo que decir al hombre de hoy; y si urge poner en evidencia la unidad de Cristo, ¿dónde encontrar y cómo concebir esa unidad?

Los teólogos en cuestión (Schoonenberg, Hulsbosch, Schillebeeckx, y también H. Küng —cf. infra—) critican el estatismo de muchos manuales y diccionarios teológicos, y en esto tienen sobrada razón (pp. 49-50). Pero llegan a una dura crítica de Calcedonia y los primeros concilios, y aquí la defensa que de éstos hace Galot resulta algo simplista y superficial (p. 45). También se insiste en desechar la cristología clásica como cristología "deducida", y es verdad que hubo exageraciones al respecto. Sin embargo, es curioso como estos mismos autores aterrizan a veces en la "deducción", v.gr.: una vez establecido el principio de que Dios no se sustituye a las causas creadas ni modifica su actividad (en su obrar sobrenatural sigue fiel a las leyes de su creación) (cf. Schoonenberg), parece que hay que concluir en el rechazo del nacimiento virginal y de la realidad corporal de la resurrección... (???); o desde otro punto de vista, si "lo humano es la medida en que aparece lo divino" (Hulsbosch, Schillebeeckx), pareciera obligado insistir en que todos los gestos de Cristo son humanos y nada más que humanos... Con esto, la distancia al clásico adopcionismo no parece mucha (cf. pp. 67-68). Al menos hay que decir que se utilizan fórmulas muy ambiguas.

Pese a sus críticas, Galot acepta buscar expresiones más dinámicas y más fieles a los datos escriturísticos y a los avances antropológicos modernos. Con algunos retoques, estas páginas son las mismas aparecidas como artículos en diversas revistas.

*Encarnación de Dios*¹⁰. Una introducción al pensamiento teológico de Hegel como prolegómeno para una futura Cristología. No es fácil expresar en pocas líneas un juicio crítico sobre esta obra compleja y voluminosa ("imponente" y "fascinante", la llama E. Samek Lodovici en *Studi Catt.* XV (1971) 247, importante reseña crítica que comienza en la entrega anterior con "Unfehlbar" del mismo Küng).

Ya el autor nos dice con el subtítulo que esto es un prolegómeno para una futura cristología, y en efecto, sólo en la página 557 enfoca directamente el tema de la historicidad de Jesús. Más en particular tendríamos que señalar las pp. 611 y ss. como las que traen novedad en lo cristológico. Por estos motivos parece que no cabría incluir el libro en un boletín de

¹⁰ Hans Küng: *Menschwerdung Gottes*. Eine Einführung in Hegels Theologisches Denken als Prolegomena zu einer künftigen Christologie. Herder, Freiburg im Br., 1970. 704 págs.

crisología, pero no hay tal cosa: en las 500 páginas iniciales se han planteado numerosos problemas teológicos fundamentales, que afectan en gran manera el enfoque de una posible "futura crisología".

Como no somos especialistas en la filosofía hegeliana, dejamos a otros el hacer una apreciación del mayor o menor dominio de aquella, que, sin duda, posee H. Küng. No obstante, haremos algunas acotaciones más pertinentes a nuestro tema crisológico. Se impone una indicación general: el intento de Küng, de incorporar el aporte hegeliano en un replanteo de toda la teología, se presenta como tarea sumamente ardua, por el hecho de que Hegel, entre otras cosas, no manifiesta mucho sentido del misterio, punto este fundamental para la Teología Cristiana. Por otro lado, si es cierto que la Crisología de nuestros manuales ha enfocado estáticamente la mayoría de sus temas, no está bien repetir slogans como el de atribuir a todos los Padres griegos el pensar estáticamente a Dios (en contraposición a Hegel, que, según Küng, "piensa a Dios dialéctico-dinamicamente", p. 553).

Según el autor, Hegel enseña a dejar de lado y a superar un "helenismo abstracto" y un "primitivo biblicismo antropomórfico" (p. 556), y consigue superar la separación entre el Dios de los filósofos y el Dios Padre y Jesucristo. No tendríamos nada contra esa afirmación (fuera de lo dicho arriba sobre generalizaciones fáciles), si Küng no incluyera en lo que llama "helenismo abstracto" a Calcedonia y los otros primeros concilios. La afirmación de que los clásicos términos de unión hipostática, persona, naturaleza, etc., son incomprensibles para el hombre de hoy, y por lo tanto no se pueden usar en la predicación (565), nos puede hacer sonreír por la escasa originalidad (además, ¿será que H. K. propone que se haga la predicación en terminología hegeliana...?). Pero más grave es la ligereza en afirmar que la doctrina de las dos naturalezas en Cristo no tiene nada que ver (keineswegs identisch) con el mensaje primitivo sobre Cristo en el Nuevo Testamento (566). Si Küng conoce los trabajos v.gr. de G. Prestige, J. N. D. Kelly, A. Grillmeier, etc., no entendemos cómo puede escribir tal cosa.

Lo dicho no significa negar la necesidad de una reformulación actualizada de la mayoría de los temas crisológicos, incluidos los de Calcedonia, como acotábamos arriba, al comentar un libro de J. Galot. Hay que reconocer que Küng no deja de advertir el peligro de un uso indiscriminado de Hegel. Y pese a las objeciones apuntadas, no pensamos que este trabajo sea sólo una "alta acrobacia intelectual" (Samek Lodovici, reseña citada, p. 251). Pero hemos marcado serias deficiencias metodológicas en el manejo y apreciación de la tradición eclesial. En esto están en juego cuestiones de fondo, como problemas de hermenéutica y de evolución de los dogmas, lo que ya otros han hecho notar a propósito de su discutido libro sobre la infalibilidad de la Iglesia.

FILOSOFIA

George F. McLean (Ed.), *An annotated bibliography of Philosophy in Catholic Thought 1900-1964*,

A Bibliography of Christian Philosophy and Contemporary Issues, Frederick Ungar Publishing, New York, 1967, 371 y 312 págs. Se trata de los dos tomos de bibliografía referentes al pensamiento católico y cristiano en general, en el siglo XX, titulados: *Bibliografía anotada de filosofía en el pensamiento católico 1900-1964*, y *Bibliografía de filosofía cristiana y problemas contemporáneos*. Fue compuesta por diferentes profesores, la mayoría perteneciente a la Universidad Católica de Norteamérica. El primero de los tomos está dividido en dos partes. La primera se divide por áreas: luego de enumerar instrumentos de trabajo científico, cataloga las obras de las materias filosóficas clásicas, con una subdivisión más moderna de la ética especial. Añade otras secciones para la estética, filosofía de la educación y de la historia. La segunda parte divide los trabajos por escuelas: agustiniana, tomista, franciscana y personalista-existencial-fenomenológica. Luego de cada título se hace una breve presentación de su contenido en pocas líneas. Por medio de siglas se señalará el nivel de lectores apropiado. Se trata fundamentalmente de obras en inglés o traducciones en esa lengua. El segundo tomo trae bibliografía en distintas lenguas, sin el resumen de su contenido. Los distintos capítulos abarcan la filosofía cristiana y varias de las principales corrientes de la filosofía contemporánea, así como la bibliografía referente a problemas clave de la filosofía actual: filosofía y tecnología, la filosofía del hombre y Dios, el problema de Dios en la cultura secularizada, conocimiento religioso y lenguaje, filosofía moral, enseñanza de la filosofía. Un apéndice trae la lista de tesis doctorales presentadas en universidades católicas de USA y Canadá, dividida por Universidades y presentada cronológicamente. Buenos índices hacen más fácil el uso de ambos volúmenes. Creemos que tanto uno como otro servirán de buena ayuda como instrumentos de trabajo, sobre todo el primero, en cuanto es una bibliografía comentada. Lo que para nuestra perspectiva resulta algo extraña es la idea misma de hacer una bibliografía sobre el pensamiento católico, como separándolo del resto del pensamiento filosófico, así como la división en "escuelas" de filosofía cristiana (en el primer tomo), según un modo de ver que creemos ya superado. J. C. S.

L. E. Lewald, *Argentina, análisis y autoanálisis*, Sudamericana, Bs. As., 1969, 269 pp. El libro está compuesto por un conjunto de reflexio-